LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA



LOPE DE VEGA

Fuenteovejuna

Texto original en español

LECTURA COMPLETA · Nº 68

LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA · LECTURA COMPLETA

LOPE DE VEGA

Fuenteovejuna

Texto original en español

Fuenteovejuna, de Lope de Vega. Texto original en español. Texto de dominio público.

Transcripción de Wikisource, publicada bajo licencia CC BY-SA 4.0. Esta edición, con su división en capítulos, títulos y resúmenes, se publica bajo la misma licencia. Portada: Francisco de Goya, «La era o El verano», cartón para tapiz (1786-1787), Museo del Prado. Dominio público, vía Wikimedia Commons.

Edición de La Biblioteca Filosófica. Léela también online, con marcapáginas, en labibliotecafilosofica.com/leer/fuenteovejuna-lope-de-vega/.

Sobre esta obra

En 1476, el comendador Fernán Gómez de Guzmán gobierna la villa de Fuenteovejuna con abusos: persigue a las mujeres del pueblo y humilla a los campesinos. Laurencia, hija del alcalde Esteban, rechaza sus avances y se enamora del labrador Frondoso, que llega a amenazar al comendador con su ballesta para defenderla.

Se respeta la ortografía de la edición original, por eso verás «á» como preposición o «ménos» con tilde.

Índice

1. Acto I
2. Acto II
3. Acto III

01

Acto I

Empieza: «¿Sabe el maestre que estoy / en la villa?»

Personajes: La reina ISABEL de Castilla; El REY Fernando de Aragón; Rodrigo Téllez Girón, MAESTRE de la Orden de Calatrava; Fernán Gómez de Guzmán, COMENDADOR Mayor de la Orden de Calatrava; Don Gómez MANRIQUE; Un JUEZ; Dos REGIDORES de Ciudad Real; ORTUÑO, criado del Comendador; FLORES, criado del Comendador; ESTEBAN, Alcaide de Fuenteovejuna; ALONSO, un regidor de Fuenteovejuna; Otro REGIDOR de Fuenteovejuna; LAURENCIA, labradora de Fuenteovejuna, hija de Esteban; JACINTA, labradora de Fuenteovejuna; PASCUALA, labradora de Fuenteovejuna; JUAN ROJO, labrador; FRONDOSO, labrador; MENGO, labrador gracioso; BARRILDO, labrador; LEONELO, Licenciado en derecho; CIMBRANO, soldado; Un MUCHACHO; LABRADORES y LABRADORAS

Salen el COMENDADOR, FLORES y ORTUÑO, criados

COMENDADOR. *¿Sabe el maestre que estoy*

en la villa?

FLORES. *Ya lo sabe.*

ORTUÑO. *Está, con la edad, más grave.*

COMENDADOR. *Y ¿sabe también que soy*

Fernán Gómez de Guzmán?

FLORES. *Es muchacho, no te asombre.*

COMENDADOR. *Cuando no sepa mi nombre,*
¿no le sobra el que me dan
de comendador mayor?

ORTUÑO. *No falta quien le aconseje*
que de ser cortés se aleje.

COMENDADOR. *Conquistará poco amor.*
Es llave la cortesía
para abrir la voluntad;
y para la enemistad
la necia descortesía.

ORTUÑO. *Si supiese un descortés*
cómo le aborrecen todos
y querrían de mil modos
poner la boca a sus pies-,
antes que serlo ninguno,
se dejaría morir.

FLORES. *¡Qué cansado es de sufrir!*
¡Qué áspero y qué importuno!
Llaman la descortesía
necedad en los iguales,

porque es entre desiguales

linaje de tiranía.

Aquí no te toca nada;

que un muchacho aún no ha llegado

a saber qué es ser amado.

COMENDADOR. *La obligación de la espada*

que se ciñó, el mismo día

que la cruz de Calatrava

le cubrió el pecho, bastaba

para aprender cortesía.

FLORES. *Si te han puesto mal con él,*

presto lo conocerás.

ORTUÑO. *Vuélvete, si en duda estás.*

COMENDADOR. *Quiero ver lo que hay en él.*

MAESTRE. *Perdonad, por vida mía,*

Fernán Gómez de Guzmán;

que agora nueva me dan

que en la villa estáis.

COMENDADOR. *Tenía muy justa queja de vos;*

que el amor y la crianza

me daban más confianza,

por ser, cual somos los dos,

vos maestre en Calatrava,

yo vuestro comendador

y muy vuestro servidor.

MAESTRE. *Seguro, Fernando, estaba*

de vuestra buena venida.

Quiero volveros a dar

los brazos.

COMENDADOR. *Debéisme honrar;*

que he puesto por vos la vida

entre diferencias tantas,

hasta suplir vuestra edad

el pontífice.

MAESTRE. *Es verdad.*

Y por las señales santas

que a los dos cruzan el pecho,

que os lo pago en estimaros

y como a mi padre honraros.

COMENDADOR. *De vos estoy satisfecho.*

MAESTRE. *¿Qué hay de guerra por allá?*

COMENDADOR. *Estad atento, y sabréis*

la obligación que tenéis.

MAESTRE. *Decid que ya lo estoy, ya.*

COMENDADOR. Gran maestre, don Rodrigo
Téllez Girón, que a tan alto
lugar os trajo el valor
de aquel vuestro padre claro,
que, de ocho años, en vos
renunció su maestrazgo,
que después por más seguro
juraron y confirmaron
reyes y comendadores,
dando el pontífice santo
Pío segunda sus bulas
y después las suyas Paulo
para que don Juan Pacheco,
gran maestre de Santiago,
fuese vuestro coadjutor:
ya que es muerto, y que os han dado
el gobierno sólo a vos,
aunque de tan pocos años,
advertid que es honra vuestra
seguir en aqueste caso
la parte de vuestros deudos;
porque, muerto Enrique cuarto,

quieren que al rey don Alonso
de Portugal, que ha heredado,
por su mujer, a Castilla,
obedezcan sus vasallos;
que aunque pretende lo mismo
por Isabel don Fernando,
gran príncipe de Aragón,
no con derecho tan claro
a vuestros deudos, que, en fin,
no presumen que hay engaño
en la sucesión de Juana,
a quien vuestro primo hermano
tiene agora en su poder.
Y así, vengo a aconsejaros
que juntéis los caballeros
de Calatrava en Almagro,
y a Ciudad Real toméis,
que divide como paso
a Andalucía y Castilla,
para mirarlos a entrambos.
Poca gente es menester,
porque tienen por soldados

solamente sus vecinos
y algunos pocos hidalgos,
que defienden a Isabel
y llaman rey a Fernando.
Será bien que deis asombro,
Rodrigo, aunque niño, a cuantos
dicen que es grande esa cruz
para vuestros hombros flacos.
Mirad los condes de Urueña,
de quien venís, que mostrando
os están desde la fama
los laureles que ganaros;
los marqueses de Villena,
y otros capitanes, tantos,
que las alas de la fama
apenas pueden llevarlos.
Sacad esa blanca espada;
que habéis de hacer, peleando,
tan roja como la cruz;
porque no podré llamaros
maestre de la cruz roja
que tenéis al pecho, en tanto

que tenéis la blanca espada;
que una al pecho y otra al lado,
entrambas han de ser rojas;
y vos, Girón soberano,
capa del templo inmortal
de vuestros claros pasados.
MAESTRE. *Fernán Gómez, estad cierto,*
que en esta parcialidad,
porque veo que es verdad,
con mis deudos me concierto.
Y si importa, como paso
a Ciudad Real mi intento,
veréis que como violento
rayo sus muros abraso.
No porque es muerto mi tío
piensen de mis pocos años
los propios y los extraños
que murió con él mi brío.
Sacaré la blanca espada
para que quede su luz
de la color de la cruz,
de roja sangre bañada.

Vos, ¿adónde residís

tenéis algunos soldados?

COMENDADOR. *Pocos, pero mis criados;*

que si de ellos os servís,

pelearán como leones.

Ya veis que en Fuenteovejuna

hay gente humilde, y alguna

no enseñada en escuadrones,

sino en campos y labranzas.

MAESTRE. *¿Allí residís?*

COMENDADOR. *Allí*

de mi encomienda escogí

casa entre aquestas mudanzas.

Vuestra gente se registre;

que no quedará vasallo.

MAESTRE. *Hoy me veréis a caballo,*

poner la lanza en el ristre.

LAURENCIA. *¡Mas que nunca acá volviera!*

PASCUALA. *Pues a la hé que pensé*

que cuando te lo conté

más pesadumbre te diera.

LAURENCIA. *¡Plega al cielo que jamás*

le vea en Fuenteovejuna!

PASCUALA. *Yo, Laurencia, he visto alguna*

tan brava, y pienso que más;

y tenía el corazón

brando como una manteca.

LAURENCIA. *Pues ¿hay encina tan seca*

como ésta mi condición?

PASCUALA. *Anda ya; que nadie diga:*

"de esta agua no beberé."

LAURENCIA. *¡Voto al sol que lo diré,*

aunque el mundo me desdiga!

¿A qué efecto fuera bueno

querer a Fernando yo?

¿Casaráme con él?

PASCUALA. *No.*

LAURENCIA. *Luego la infamia condeno.*

¡Cuántas mozas en la villa,

del comendador fiadas,

andan ya descalabradas!

PASCUALA. *Tendré yo por maravilla*

que te escapes de su mano.

LAURENCIA. *Pues en vano es lo que ves,*

porque ha que me sigue un mes,

y todo, Pascuala, en vano.

Aquel Flores, su alcahuete,

y Ortuño, aquel socarrón,

me mostraron un jubón,

una sarta y un copete.

Dijéronme tantas cosas

de Fernando, su señor,

que me pusieron temor;

mas no serán poderosas

para contrastar mi pecho.

PASCUALA. *¿Dónde te hablaron?*

LAURENCIA. *Allá*

en el arroyo, y habrá

seis días.

PASCUALA. *Y yo sospecho*

que te han de engañar, Laurencia.

LAURENCIA. *¿A mí?*

PASCUALA. *Que no, sino al cura.*

LAURENCIA. *Soy, aunque polla, muy dura*

yo para su reverencia.

Pardiez, más precio poner,

Pascuala, de madrugada,

un pedazo de lunada

al huego para comer,

con tanto zalacotón

de una rosca que yo amaso,

y hurtar a mi madre un vaso

del pegado cangilón,

y más precio al mediodía

ver la vaca entre las coles

haciendo mil caracoles

con espumosa armonía;

y concertar, si el camino

me ha llegado a causar pena,

casar un berenjena

con otro tanto tocino;

y después un pasatarde,

mientras la cena se aliña,

de una cuerda de mi viña,

que Dios de pedrisco guarde;

y cenar un salpicón

con su aceite y su pimienta,

e irme a la cama contenta,

y al "inducas tentación"
rezalle mis devociones,
que cuantas raposerías,
con su amor y sus porfías,
tienen estos bellacones;
porque todo su cuidado,
después de darnos disgusto,
es anochecer con gusto
y amanecer con enfado.
PASCUALA. *Tienes, Laurencia, razón;*
que en dejando de querer,
más ingratos suelen ser
que al villano el gorrión.
En el invierno, que el frío
tiene los campos helados,
descienden de los tejados,
diciéndole: "tío, tío,"
hasta llegar a comer
las migajas de la mesa;
mas luego que el frío cesa,
y el campo ven florecer,
no bajan diciendo "tío,"

del beneficio olvidados,
mas saltando en los tejados
dicen: "judío, judío."
Pues tales los hombres son:
cuando nos han menester,
somos su vida, su ser,
su alma, su corazón;
pero pasadas las ascuas,
las tías somos judías,
y en vez de llamarnos tías,
anda el nombre de las pascuas.
LAURENCIA. *No fïarse de ninguno.*
PASCUALA. *Lo mismo digo, Laurencia.*
FRONDOSO. *En aquesta diferencia*
andas, Barrildo, importuno.
BARRILDO. *A lo menos aquí está*
quien nos dirá lo más cierto.
MENGO. *Pues hagamos un concierto*
antes que lleguéis allá,
y es, que si juzgan por mí,
me dé cada cual la prenda,
precio de aquesta contienda.

BARRILDO. *Desde aquí digo que sí.*

Mas si pierdes, ¿qué darás?

MENGO. *Daré mi rabel de boj,*

que vale más que una troj,

porque yo le estimo en más.

BARRILDO. *Soy contento.*

FRONDOSO. *Pues lleguemos.*

Dios os guarde, hermosas damas.

LAURENCIA. *¿Damas, Frondoso, nos llamas?*

FRONDOSO. *Andar al uso queremos:*

al bachiller, licenciado;

al ciego, tuerto; al bisojo,

bizco; resentido, al cojo;

y buen hombre, al descuidado.

Al ignorante, sesudo;

al mal galán, soldadesca;

a la boca grande, fresca;

y al ojo pequeño, agudo.

Al pleitista, diligente;

gracioso al entremetido;

al hablador, entendido;

y al insufrible, valiente.

Al cobarde, para poco;

al atrevido, bizarro;

compañero al que es un jarro;

y desenfadado, al loco.

Gravedad, al descontento;

a la calva, autoridad;

donaire, a la necedad;

y al pie grande, buen cimiento.

Al buboso, resfrïado;

comedido al arrogante;

al ingenioso, constante;

al corcovado, cargado.

Esto al llamaros imito,

damas, sin pasar de aquí;

porque fuera hablar así

proceder en infinito.

LAURENCIA. *Allá en la ciudad, Frondoso,*

llámase por cortesía

de esta suerte; y a fe mía,

que hay otro más riguroso

y peor vocabulario

en las lenguas descorteses.

FRONDOSO. *Querría que lo dijeses.*

LAURENCIA. *Es todo a esotro contrario:*

al hombre grave, enfadoso;

venturoso al descompuesto;

melancólico al compuesto;

y al que reprehende, odioso.

Importuno al que aconseja;

al liberal, moscatel;

al justiciero, crüel;

y al que es piadoso, madeja.

Al que es constante, villano;

al que es cortés, lisonjero;

hipócrita al limosnero;

y pretendiente al cristiano.

Al justo mérito, dicha;

a la verdad, imprudencia;

cobardía a la paciencia;

y culpa a lo que es desdicha.

Necia a la mujer honesta;

mal hecha a la hermosa y casta;

y a la honrada... Pero basta;

que esto basta por respuesta.

MENGO. *Digo que eres el dimuño.*

LAURENCIA. *¡Soncas que lo dice mal!*

MENGO. *Apostaré que la sal*

la echó el cura con el puño.

LAURENCIA. *¿Qué contienda os ha traído,*

si no es que mal lo entendí?

FRONDOSO. *Oye, por tu vida.*

LAURENCIA. *Di.*

FRONDOSO. *Préstame, Laurencia, oído.*

LAURENCIA. *Como prestado, y aun dado,*

desde agora os doy el mío.

FRONDOSO. *En tu discreción confío.*

LAURENCIA. *¿Qué es lo que habéis apostado?*

FRONDOSO. *Yo y Barrildo contra Mengo.*

LAURENCIA. *¿Qué dice Mengo?*

BARRILDO. *Una cosa*

que, siendo cierta y forzosa,

la niega.

MENGO. *A negarla vengo,*

porque yo sé que es verdad.

LAURENCIA. *¿Qué dice?*

BARRILDO. *Que no hay amor.*

LAURENCIA. *Generalmente, es rigor.*

BARRILDO. *Es rigor y es necedad.*
Sin amor, no se pudiera
ni aun el mundo conservar.

MENGO. *Yo no sé filosofar;*
leer, ¡ojalá supiera!
Pero si los elementos
en discordia eterna viven,
y de los mismos reciben
nuestros cuerpos alimentos,
cólera y melancolía,
flema y sangre, claro está.

BARRILDO. *El mundo de acá y de allá,*
Mengo, todo es armonía.
Armonía es puro amor,
porque el amor es concierto.

MENGO. *Del natural os advierto*
que yo no niego el valor.
Amor hay, y el que entre sí
gobierna todas las cosas,
correspondencias forzosas
de cuanto se mira aquí;

y yo jamás he negado
que cada cual tiene amor,
correspondiente a su humor,
que le conserva en su estado.
Mi mano al golpe que viene
mi cara defenderá;
mi pie, huyendo, estorbará
el daño que el cuerpo tiene.
Cerraránse mis pestañas
si al ojo le viene mal,
porque es amor natural.

PASCUALA. *Pues, ¿de qué nos desengañas?*

MENGO. *De que nadie tiene amor*
más que a su misma persona.

PASCUALA. *Tú mientes, Mengo, y perdona;*
porque, ¿es materia el rigor
con que un hombre a una mujer
o un animal quiere y ama
su semejante?

MENGO. *Eso llama*
amor propio, y no querer.
¿Qué es amor?

LAURENCIA. *Es un deseo*

de hermosura.

MENGO. *Esa hermosura,*

¿por qué el amor la procura?

LAURENCIA. *Para gozarla.*

MENGO. *Eso creo.*

Pues ese gusto que intenta,

¿no es para él mismo?

LAURENCIA. *Es así.*

MENGO. *Luego ¿por quererse a sí*

busca el bien que le contenta?

LAURENCIA. *Es verdad.*

MENGO. *Pues de ese modo*

no hay amor sino el que digo,

que por mi gusto le sigo

y quiero dármele en todo.

BARRILDO. *Dijo el cura del lugar*

cierto día en el sermón

que había cierto Platón

que nos enseñaba a amar;

que éste amaba el alma sola

y la virtud de lo amado.

PASCUALA. *En materia habéis entrado*

que, por ventura, acrisola

los caletres de los sabios

en sus cademias y escuelas.

LAURENCIA. *Muy bien dice, y no te muelas*

en persuadir sus agravios.

Da gracias, Mengo, a los cielos,

que te hicieron sin amor.

MENGO. *¿Amas tú?*

LAURENCIA. *Mi propio honor.*

FRONDOSO. *Dios te castigue con celos.*

BARRILDO. *¿Quién gana?*

PASCUALA. *Con la qüistión*

podéis ir al sacristán,

porque él o el cura os darán

bastante satisfacción.

Laurencia no quiere bien,

yo tengo poca experiencia.

¿Cómo daremos sentencia?

FRONDOSO. *¿Qué mayor que ese desdén?*

FLORES. *Dios guarde a la buena gente.*

FRONDOSO. *Éste es del comendador*

crïado.

LAURENCIA. *¡Gentil azor!*

¿De adónde bueno, pariente?

FLORES. *¿No me veis a lo soldado?*

LAURENCIA. *¿Viene don Fernando acá?*

FLORES. *La guerra se acaba ya,*

puesto que nos ha costado

alguna sangre y amigos.

FRONDOSO. *Contadnos cómo pasó.*

FLORES. *¿Quién lo dirá como yo,*

siendo mis ojos testigos?

Para emprender la jornada

de esta ciudad, que ya tiene

nombre de Ciudad Real,

juntó el gallardo maestre

dos mil lucidos infantes

de sus vasallos valientes,

y trescientos de a caballo

de seglares y de freiles;

porque la cruz roja obliga

cuantos al pecho la tienen,

aunque sean de orden sacro;

mas contra moros, se entiende.
Salió el muchacho bizarro
con una casaca verde,
bordada de cifras de oro,
que sólo los brazaletes
por las mangas descubrían,
que seis alamares prenden.
Un corpulento bridón,
Rucio rodado, que al Betis
bebió el agua, y en su orilla
despuntó la grama fértil;
el codón labrado en cintas
de ante, y el rizo copete
cogido en blancas lazadas,
que con las moscas de nieve
que bañan la blanca piel
iguales labores teje.
A su lado Fernán Gómez,
vuestro señor, en un fuerte
melado, de negros cabos,
puesto que con blanco bebe.
Sobre turca jacerina,

peto y espaldar luciente,
con naranjada orla saca,
que de oro y perlas guarnece.
El morrión, que coronado
con blancas plumas, parece
que del color naranjado
aquellos azahares vierte;
ceñida al brazo una liga
roja y blanca, con que mueve
un fresno entero por lanza
que hasta en Granada le temen.
La ciudad se puso en arma;
dicen que salir no quieren
de la corona real,
y el patrimonio defienden.
Entróla bien resistida,
y el maestre a los rebeldes
y a los que entonces trataron
su honor injuriosamente
mandó cortar las cabezas,
y a los de la baja plebe,
con mordazas en la boca,

azotar públicamente.
Queda en ella tan temido
y tan amado, que creen
que quien en tan pocos años
pelea, castiga y vence,
ha de ser en otra edad
rayo del África fértil,
que tantas lunas azules
a su roja cruz sujete.
Al comendador y a todos
ha hecho tantas mercedes,
que el saco de la ciudad
el de su hacienda parece.
Mas ya la música suena;
recibidle alegremente,
que al triunfo las voluntades
son los mejores laureles.

Salen el COMENDADOR y ORTUÑO, MÚSICOS, JUAN ROJO y

ESTEBAN, ALONSO, ALCAIDES. Cantan los MÚSICOS

MÚSICOS. "Sea bien venido
el comendadore

de rendir las tierras

y matar los hombres.

¡Vivan los Guzmanes!

¡Vivan los Girones!

Si en las paces blando,

dulce en las razones.

Venciendo moriscos,

fuertes como un roble,

de Ciudad Reale

viene vencedore;

que a Fuenteovejuna

trae los pendones.

¡Viva muchos años,

viva Fernán Gómez!"

COMENDADOR. *Villa, yo os agradezco justamente*

el amor que me habéis aquí mostrado.

ALONSO. *Aun no muestra una parte del que siente.*

Pero ¿qué mucho que seáis amado,

mereciéndolo vos?

ESTEBAN. *Fuenteovejuna*

y el regimiento que hoy habéis honrado,

que recibáis os ruega e importuna

un pequeño presente, que esos carros
traen, señor, no sin vergüenza alguna,
de voluntades y árboles bizarros,
más que de ricos dones. Lo primero
traen dos cestas de polidos barros;
de gansos viene un ganadillo entero,
que sacan por las redes las cabezas,
para cantar vueso valor guerrero.
Diez cebones en sal, valientes piezas,
sin otras menudencias y cecinas,
y más que guantes de ámbar, sus cortezas.
Cien pares de capones y gallinas,
que han dejado viudos a sus gallos
en las aldeas que miráis vecinas.
Acá no tienen armas ni caballos,
no jaeces bordados de oro puro,
si no es oro el amor de los vasallos.
Y porque digo puro, os aseguro
que vienen doce cueros, que aun en cueros
por enero podéis guardar un muro,
si de ellos aforráis vuestros guerreros,
mejor que de las armas aceradas;

que el vino suele dar lindos aceros.
De quesos y otras cosas no excusadas
no quiero daros cuenta. Justo pecho
de voluntades que tenéis ganadas;
y a vos y a vuestra casa, buen provecho.
COMENDADOR. *Estoy muy agradecido.*
Id, regimiento, en buen hora.
ALONSO. *Descansad, señor, agora,*
y seáis muy bien venido;
que esta espadaña que veis
y juncia a vuestros umbrales
fueran perlas orientales,
y mucho más merecéis,
a ser posible a la villa.
COMENDADOR. *Así lo creo, señores.*
Id con Dios.
ESTEBAN. *Ea, cantores,*
vaya otra vez la letrilla.
MÚSICOS. *"Sea bien venido*
el comendadore
de rendir las tierras
y matar los hombres."

COMENDADOR. *Esperad vosotras dos.*

LAURENCIA. *¿Qué manda su señoría?*

COMENDADOR. *¡Desdenes el otro día,*

pues, conmigo! ¡Bien, por Dios!

LAURENCIA. *¿Habla contigo, Pascuala?*

PASCUALA. *Conmigo no, tirte ahuera.*

COMENDADOR. *Con vos hablo, hermosa fiera,*

y con esotra zagala.

¿Mías no sois?

PASCUALA. *Sí, señor;*

mas no para casos tales.

COMENDADOR. *Entrad, pasado los umbrales;*

hombres hay, no hayáis temor.

LAURENCIA. *Si los alcaldes entraran,*

que de uno soy hija yo,

bien huera entrar; mas si no...

COMENDADOR. *¡Flores!*

FLORES. *¿Señor?*

COMENDADOR. *¡Que reparan*

en no hacer lo que les digo!

FLORES. *¡Entrad, pues!*

LAURENCIA. *No nos agarre.*

FLORES. *Entrad; que sois necias.*

PASCUALA. *Arre;*

que echaréis luego el postigo.

FLORES. *Entrad; que os quiere enseñar*

lo que trae de la guerra.

COMENDADOR. *Si entraren, Ortuño, cierra.*

LAURENCIA. *Flores, dejadnos pasar.*

ORTUÑO. *¿También venís presentadas*

con lo demás?

PASCUALA. *¡Bien a fe!*

Desvíese, no le dé...

FLORES. *Basta; que son extremadas.*

LAURENCIA. *¿No basta a vuestro señor*

tanta carne presentada?

ORTUÑO. *La vuestra es la que le agrada.*

LAURENCIA. *¡Reviente de mal dolor!*

FLORES. *¡Muy buen recado llevamos!*

No se ha de poder sufrir

lo que nos ha de decir

cuando sin ellas nos vamos.

ORTUÑO. *Quien sirve se obliga a esto.*

Si en algo desea medrar,

o con paciencia ha de estar,

o ha de despedirse presto.

Vanse los dos. Salgan el REY don Fernando,

---

la reina doña ISABEL, MANRIQUE, y acompañamiento

ISABEL. *Digo, señor, que conviene*

el no haber descuido en esto,

por ver a Alfonso en tal puesto,

y su ejército previene.

Y es bien ganar por la mano

antes que el daño veamos;

que si no lo remediamos,

el ser muy cierto está llano.

REY. *De Navarra y de Aragón*

está el socorro seguro,

y de Castilla procuro

hacer la reformación

de modo que el buen suceso

con la prevención se vea.

ISABEL. *Pues vuestra majestad crea*

que el buen fin consiste en eso.

MANRIQUE. *Aguardando tu licencia*

dos regidores están
de Ciudad Real. ¿Entrarán?
REY. *No les nieguen mi presencia.*
REGIDOR 1. *Católico rey Fernando,*
a quien ha enviado el cielo
desde Aragón a Castilla
para bien y amparo nuestro:
en nombre de Ciudad Real,
a vuestro valor supremo
humildes nos presentamos,
el real amparo pidiendo.
A mucha dicha tuvimos
tener título de vuestros;
pero pudo derribarnos
de este honor el hado adverso.
El famoso don Rodrigo
Téllez Girón, cuyo esfuerzo
es en valor extremado,
aunque es en la edad tan tierno
maestre de Calatrava,
él, ensanchar pretendiendo
el honor de la encomienda,

nos puso apretado cerco.
Con valor nos prevenimos,
a su fuerza resistiendo,
tanto, que arroyos corrían
de la sangre de los muertos.
Tomó posesión, en fin;
pero no llegara a hacerlo,
a no le dar Fernán Gómez
orden, ayuda y consejo.
Él queda en la posesión,
y sus vasallos seremos,
suyos, a nuestro pesar,
a no remediarlo presto.
REY. *¿Dónde queda Fernán Gómez?*
REGIDOR 1. *En Fuenteovejuna creo,*
por ser su villa, y tener
en ella casa y asiento.
Allí, con más libertad
de la que decir podemos,
tiene a los súbditos suyos
de todo contento ajenos.
REY. *¿Tenéis algún capitán?*

REGIDOR 2. Señor, el no haberle es cierto,
pues no escapó ningún noble
de preso, herido o de muerto.
ISABEL. Ese caso no requiere
ser de espacio remediado;
que es dar al contrario osado
el mismo valor que adquiere;
y puede el de Portugal,
hallando puerta segura,
entrar por Extremadura
y causarnos mucho mal
REY. Don Manrique, partid luego,
llevando dos compañías;
remediad sus demasías
sin darles ningún sosiego.
El conde de Cabra ir puede
con vos; que es Córdoba osado,
a quien nombre de soldado
todo el mundo le concede;
que éste es el medio mejor
que la ocasión nos ofrece.
MANRIQUE. El acuerdo me parece

como de tan gran valor.

Pondré límite a su exceso,

si el vivir en mí no cesa.

ISABEL. *Partiendo vos a la empresa,*

seguro está el buen suceso.

LAURENCIA. *A medio torcer los paños,*

quise, atrevido Frondoso

para no dar qué decir,

desvïarme del arroyo;

decir a tus demasías

que murmura el pueblo todo,

que me miras y te miro,

y todos nos traen sobre ojo.

Y como tú eres zagal

de los que huellan, brioso,

y excediendo a los demás

vistes bizarro y costoso,

en todo lugar no hay moza,

o mozo en el prado o soto,

que no se afirme diciendo

que ya para en uno somos;

y esperan todos el día

que el sacristán Juan Chamorro

nos eche de la tribuna

en dejando los piporros.

Y mejor sus trojes vean

de rubio trigo en agosto

atestadas y colmadas,

y sus tinajas de mosto,

que tal imaginación

me ha llegado a dar enojo:

ni me desvela ni aflige

ni en ella el cuidado pongo.

FRONDOSO. *Tal me tienen tus desdenes,*

bella Laurencia, que tomo,

en el peligro de verte,

la vida, cuando te oigo.

Si sabes que es mi intención

el desear ser tu esposo,

mal premio das a mi fe.

LAURENCIA. *Es que yo no sé dar otro.*

FRONDOSO. *¿Posible es que no te duelas*

de verme tan cuidadoso

y que imaginando en ti

ni bebo, duermo ni como?

¿Posible es tanto rigor

en ese angélico rostro?

¡Viven los cielos, que rabio!

LAURENCIA. *Pues salúdate, Frondoso.*

FRONDOSO. *Ya te pido yo salud,*

y que ambos, como palomos,

estemos, juntos los picos,

con arrullos sonorosos,

después de darnos la iglesia...

LAURENCIA. *Dilo a mi tío Juan Rojo;*

que aunque no te quiero bien,

ya tengo algunos asomos.

FRONDOSO. *¡Ay de mí! El señor es éste.*

LAURENCIA. *Tirando viene a algún corzo.*

Escóndete en esas ramas.

FRONDOSO. *Y ¡con qué celos me escondo!*

COMENDADOR. *No es malo venir siguiendo*

un corcillo temeroso,

y topar tan bella gama.

LAURENCIA. *Aquí descansaba un poco*

de haber lavado unos paños;

y así, al arroyo me torno,

si manda su señoría.

COMENDADOR. *Aquesos desdenes toscos*

afrentan, bella Laurencia,

las gracias que el poderoso

cielo te dio, de tal suerte,

que vienes a ser un monstruo.

Mas si otras veces pudiste

hüír mi ruego amoroso,

agora no quiere el campo,

amigo secreto y solo;

que tú sola no has de ser

tan soberbia, que tu rostro

huyas al señor que tienes,

teniéndome a mí en tan poco.

¿No se rindió Sebastiana,

mujer de Pedro Redondo,

con ser casadas entrambas,

y la de Martín del Pozo,

habiendo apenas pasado

dos días del desposorio?

LAURENCIA. *Ésas, señor, ya tenían*

de haber andado con otros

el camino de agradaros;

porque también muchos mozos

merecieron sus favores.

Id con Dios, tras vueso corzo;

que a no veros con la cruz,

os tuviera por demonio,

pues tanto me perseguís.

COMENDADOR. *¡Qué estilo tan enfadoso!*

Pongo la ballesta en tierra

(puesto que aquí estamos solos),

y a la práctica de manos

reduzco melindres.

LAURENCIA. *¿Cómo?*

¿Eso hacéis? ¿Estáis en vos?

COMENDADOR. *No te defiendas.*

FRONDOSO. *Si tomo*

la ballesta ¡vive el cielo

que no la ponga en el hombro!

COMENDADOR. *Acaba, ríndete.*

LAURENCIA. *¡Cielos, ayúdame agora!*

COMENDADOR. *Solos estamos; no tengas miedo.*

FRONDOSO. *Comendador generoso,*

dejad la moza, o creed

que de mi agravio y enojo

será blanco vuestro pecho,

aunque la cruz me da asombro.

COMENDADOR. *¡Perro, villano!...*

FRONDOSO. *No hay perro. Huye, Laurencia.*

LAURENCIA. *Frondoso, mira lo que haces.*

FRONDOSO. *Vete.*

COMENDADOR. *¡Oh, mal haya el hombre loco,*

que se desciñe la espada!

Que, de no espantar medroso

la caza, me la quité.

FRONDOSO. *Pues, pardiez, señor, si toco*

la nuez, que os he de apiolar.

COMENDADOR. *Ya es ida. Infame, alevoso,*

suelta la ballesta luego.

Suéltala, villano.

FRONDOSO. *¿Cómo?*

Que me quitaréis la vida.

Y advertid que Amor es sordo,

y que no escucha palabras

el día que está en su trono.

COMENDADOR. *Pues, ¿la espalda ha de volver*
un hombre tan valeroso
a un villano? Tira, infame,
tira, y guárdate; que rompo
las leyes de caballero.

FRONDOSO. *Eso, no. Yo me conformo*
con mi estado, y, pues me es
guardar la vida forzoso,
con la ballesta me voy.

COMENDADOR. *¡Peligro extraño y notorio!*
Mas yo tomaré venganza
del agravio y del estorbo.
¡Que no cerrara con él!
¡Vive el cielo, que me corro!

FIN DEL ACTO PRIMERO

02

Acto II

Empieza: «Así tenga salud, como parece, / que no se saque más agora el pósito.»

ESTEBAN. *Así tenga salud, como parece,*
que no se saque más agora el pósito.
El año apunta mal, y el tiempo crece,
y es mejor que el sustento esté en depósito,
aunque lo contradicen más de trece.
REGIDOR. *Yo siempre he sido, al fin, de este propósito,*
en gobernar en paz esta república.
ESTEBAN. *Hagamos de ello a Fernán Gómez súplica.*
No se puede sufrir que estos astrólogos,
en las cosas futuras ignorantes,
nos quieran persuadir con largos prólogos
los secretos a Dios sólo importantes.
¡Bueno es que, presumiendo de teólogos,
hagan un tiempo en el que después y ante!
Y pidiendo el presente lo importante,
al más sabio veréis más ignorante.

¿Tienen ellos las nubes en su casa
y el proceder de las celestes lumbres?
¿Por dónde ven los que en el cielo pasa,
para darnos con ella pesadumbres?
Ellos en el sembrar nos ponen tasa:
dacá el trigo, cebada y las legumbres,
calabazas, pepinos y mostazas...
Ellos son, a la fe, las calabazas.
Luego cuentan que muere una cabeza,
y después viene a ser en Transilvania;
que el vino será poco, y la cerveza
sobrará por las partes de Alemania;
que se helará en Gascuña la cereza,
y que habrá muchos tigres en Hircania.
Y al cabo, que se siembre o no se siembre,
el año se remata por diciembre.

LEONELO. *A fe que no ganéis la palmatoria,*
porque ya está ocupado el mentidero.

BARRILDO. *¿Cómo os fue en Salamanca?*

LEONELO. *Es larga historia.*

BARRILDO. *Un Bártulo seréis.*

LEONELO. *Ni aun un barbero.*

Es, como digo, cosa muy notoria
en esta facultad lo que os refiero.
BARRILDO. *Sin duda que venís buen estudiante.*
LEONELO. *Saber he procurado lo importante.*
BARRILDO. *Después que vemos tanto libro impreso,*
no hay nadie que de sabio no presuma.
LEONELO. *Antes que ignoran más siento por eso,*
por no se reducir a breve suma;
porque la confusión, con el exceso,
los intentos resuelve en vana espuma;
y aquel que de leer tiene más uso,
de ver letreros sólo está confuso.
No niego yo que de imprimir el arte
mil ingenios sacó de entre la jerga,
y que parece que en sagrada parte
sus obras guarda y contra el tiempo alberga;
éste las distribuye y las reparte.
Débese esta invención a Gutemberga,
un famoso tudesco de Maguncia,
en quien la fama su valor renuncia.
Mas muchos que opinión tuvieron grave
por imprimir sus obras la perdieron;

tras esto, con el nombre del que sabe
muchos sus ignorancias imprimieron.
Otros, en quien la baja envidia cabe,
sus locos desatinos escribieron,
y con nombre de aquél que aborrecían
impresos por el mundo los envían.
BARRILDO. *No soy de esa opinión.*
LEONELO. *El ignorante*
es justo que se vengue del letrado.
BARRILDO. *Leonelo, la impresión es importante.*
LEONELO. *Sin ella muchos siglos se han pasado,*
y no vemos que en éste se levante
un Jerónimo santo, un Agustino.
BARRILDO. *Dejadlo y asentaos, que estáis mohino.*
JUAN ROJO. *No hay en cuatro haciendas para un dote,*
si es que las vistas han de ser al uso;
que el hombre que es curioso es bien que note
que en esto el barrio y vulgo anda confuso.
LABRADOR. *¿Qué hay del comendador? No os alborote.*
JUAN ROJO. *¡Cuál a Laurencia en ese campo puso!*
LABRADOR. *¿Quién fue cual él tan bárbaro y lascivo?*
Colgado le vea yo de aquel olivo.

COMENDADOR. *Dios guarde la buena gente.*

REGIDOR. *¡Oh, señor!*

COMENDADOR. *Por vida mía,*

que se estén.

ESTEBAN. *Vuseñoría*

adonde suele se siente,

que en pie estaremos muy bien.

COMENDADOR. *Digo que se han de sentar.*

ESTEBAN. *De los buenos es honrar,*

que no es posible que den

honra los que no la tienen.

COMENDADOR. *Siéntense; hablaremos algo.*

ESTEBAN. *¿Vio vuseñoría el galgo?*

COMENDADOR. *Alcalde, espantados vienen*

esos criados de ver

tan notable ligereza.

ESTEBAN. *Es una extremada pieza.*

Pardiez, que puede correr

al lado de un delincuente

o de un cobarde en qüistión.

COMENDADOR. *Quisiera en esta ocasión*

que le hiciérades pariente

a una liebre que por pies

por momentos se me va.

ESTEBAN. *Sí haré, par Dios. ¿Dónde está?*

COMENDADOR. *Allá vuestra hija es.*

ESTEBAN. *¡Mi hija!*

COMENDADOR. *Sí.*

ESTEBAN. *Pues, ¿es buena*

para alcanzada de vos?

COMENDADOR. *Reñidla, alcalde, por Dios.*

ESTEBAN. *¿Cómo?*

COMENDADOR. *Ha dado en darme pena.*

mujer hay, y principal,

de alguno que está en la plaza,

que dio, a la primera traza,

traza de verme.

ESTEBAN. *Hizo mal;*

y vos, señor, no andáis bien

en hablar tan libremente.

COMENDADOR. *¡Oh, qué villano elocuente!*

¡Ah, Flores!, haz que le den

la Política, en que lea

de Aristóteles.

ESTEBAN. *Señor,*

debajo de vuestro honor

vivir el pueblo desea.

Mirad que en Fuenteovejuna

hay gente muy principal.

LEONELO. *¿Vióse desvergüenza igual?*

COMENDADOR. *Pues, ¿he dicho cosa alguna*

de que os pese, regidor?

REGIDOR. *Lo que decís es injusto;*

no lo digáis, que no es justo

que nos quitéis el honor.

COMENDADOR. *¿Vosotros honor tenéis?*

¡Qué freiles de Calatrava!

REGIDOR. *Alguno acaso se alaba*

de la cruz que le ponéis,

que no es de sangre tan limpia.

COMENDADOR. *Y, ¿ensúciola yo juntando*

la mía a la vuestra?

REGIDOR. *Cuando*

que el mal más tiñe que alimpia.

COMENDADOR. *De cualquier suerte que sea,*

vuestras mujeres se honran.

ESTEBAN. *Esas palabras deshonran;*

las obras no hay quien las crea.

COMENDADOR. *¡Qué cansado villanaje!*

¡Ah! Bien hayan las ciudades,

que a hombres de calidades

no hay quien sus gustos ataje;

allá se precian casados

que visiten sus mujeres.

ESTEBAN. *No harán; que con esto quieres*

que vivamos descuidados.

En las ciudades hay Dios

y más presto quien castiga.

COMENDADOR. *Levantaos de aquí.*

ESTEBAN. *¿Qué diga*

lo que escucháis por los dos?

COMENDADOR. *Salid de la plaza luego;*

no quede ninguno aquí.

ESTEBAN. *Ya nos vamos.*

COMENDADOR. *Pues no así.*

FLORES. *Que te reportes te ruego.*

COMENDADOR. *Querrían hacer corrillo*

los villanos en mi ausencia.

ORTUÑO. *Ten un poco de paciencia.*

COMENDADOR. *De tanta me maravillo.*
Cada uno de por sí
se vayan hasta sus casas.

LEONELO. *¡Cielo! ¿Qué por esto pasas?*

ESTEBAN. *Ya yo me voy por aquí.*

COMENDADOR. *¿Qué os parece de esta gente?*

ORTUÑO. *No sabes disimular,*
que no quieres escuchar
el disgusto que se siente.

COMENDADOR. *Éstos ¿se igualan conmigo?*

FLORES. *Que no es aqueso igualarse.*

COMENDADOR. *Y el villano, ¿ha de quedarse*
con ballesta y sin castigo?

FLORES. *Anoche pensé que estaba*
a la puerta de Laurencia,
y a otro, que su presencia
y su capilla imitaba,
de oreja a oreja le di
un beneficio famoso.

COMENDADOR. *¿Dónde estará aquel Frondoso?*

FLORES. *Dicen que anda por ahí.*

COMENDADOR. *¡Por ahí se atreve a andar*

hombre que matarme quiso!

FLORES. *Como el ave sin aviso,*

o como el pez, viene a dar

al reclamo o al anzuelo.

COMENDADOR. *¡Que a un capitán cuya espada*

tiemblan Córdoba y Granada,

un labrador, un mozuelo

ponga una ballesta al pecho!

El mundo se acaba, Flores.

FLORES. *Como eso pueden amores.*

ORTUÑO. *Y pues que vive, sospecho*

que grande amistad le debes.

COMENDADOR. *Yo he disimulado, Ortuño;*

que si no, de punta a puño,

antes de dos horas breves,

pasara todo el lugar;

que hasta que llegue ocasión

al freno de la razón

hago la venganza estar.

¿Qué hay de Pascuala?

FLORES. *Responde*

que anda agora por casarse.

COMENDADOR. *¿Hasta allí quiere fïarse?*

FLORES. *En fin, te remite donde*

te pagarán de contado.

COMENDADOR. *¿Qué hay de Olalla?*

ORTUÑO. *Una graciosa*

respuesta.

COMENDADOR. *Es moza briosa.*

¿Cómo?

ORTUÑO. *Que su desposado*

anda tras ella estos días

celoso de mis recados

y de que con tus crïados

a visitarla venías;

pero que si se descuida

entrarás como primero.

COMENDADOR. *¡Bueno, a fe de caballero!*

Pero el villanejo cuida...

ORTUÑO. *Cuida, y anda por los aires.*

COMENDADOR. *¿Qué hay de Inés?*

FLORES. *¿Cuál?*

COMENDADOR. *La de Antón.*

FLORES. *Para cualquier ocasión*
ya ha ofrecido sus donaires.
Habléla por el corral,
por donde has de entrar si quieres.
COMENDADOR. *A las fáciles mujeres*
quiero bien y pago mal.
Si éstas supiesen, ¡oh, Flores!,
estimarse en lo que valen...
FLORES. *No hay disgustos que se igualen*
a contrastar sus favores.
Rendirse presto desdice
de la esperanza del bien;
mas hay mujeres también,
porque el filósofo dice,
que apetecen a los hombres
como la forma desea
la materia; y que esto sea
así, no hay de qué te asombres.
COMENDADOR. *Un hombre de amores loco*
huélgase que a su accidente
se le rindan fácilmente,
mas después las tiene en poco,

y el camino de olvidar,

al hombre más obligado

es haber poco costado

lo que pudo desear.

CIMBRANOS. *¿Está aquí el comendador?*

ORTUÑO. *¿No le ves en tu presencia?*

CIMBRANO. *¡Oh, gallardo Fernán Gómez!*

Trueca la verde montera

en el blanco morrión

y el gabán en armas nuevas;

que el maestre de Santiago

y el conde de Cabra cercan

a don Rodrigo Girón,

por la castellana reina,

en Ciudad Real; de suerte

que no es mucho que se pierda

lo que en Calatrava sabes

que tanta sangre le cuesta.

Ya divisan con las luces,

desde las altas almenas

los castillo y leones

y barras aragonesas.

Y aunque el rey de Portugal
honrar a Girón quisiera,
no hará poco en que el maestre
a Almagro con vida vuelva.
Ponte a caballo, señor;
que sólo con que te vean
se volverán a Castilla.

COMENDADOR. *No prosigas; tente, espera.*
Haz, Ortuño, que en la plaza
toquen luego una trompeta.
¿Qué soldados tengo aquí?

ORTUÑO. *Pienso que tienes cincuenta.*

COMENDADOR. *Pónganse a caballo todos.*

CIMBRANOS. *Si no caminas apriesa,*
Ciudad Real es del rey.

COMENDADOR. *No hayas miedo que lo sea.*

PASCUALA. *No te apartes de nosotras.*

MENGO. *Pues, ¿a qué tenéis temor?*

LAURENCIA. *Mengo, a la villa es mejor*
que vamos unas con otras,
pues que no hay hombre ninguno,
porque no demos con él.

MENGO. ¡Que este demonio crüel

nos sea tan importuno!

LAURENCIA. No nos deja a sol ni a sombra.

MENGO. ¡Oh! Rayo del cielo baje

que sus locuras ataje.

LAURENCIA. Sangrienta fiera le nombra;

arsénico y pestilencia

del lugar.

MENGO. Hanme contado

que Frondoso, aquí en el prado,

para librarte, Laurencia,

le puso al pecho una jara.

LAURENCIA. Los hombres aborrecía,

Mengo; mas desde aquel día

los miro con otra cara.

¡Gran valor tuvo Frondoso!

Pienso que le ha de costar

la vida.

MENGO. Que del lugar

se vaya, será forzoso.

LAURENCIA. Aunque ya le quiero bien,

eso mismo le aconsejo;

mas recibe mi consejo

con ira, rabia y desdén;

y jura el comendador

que le ha de colgar de un pie.

PASCUALA. *¡Mal garrotillo le dé!*

MENGO. *Mala pedrada es mejor!*

¡Voto al sol, si le tirara

con la que llevo al apero,

que al sonar el crujidero

al casco se la encajara!

No fue Sábalo, el romano,

tan vicioso por jamás.

LAURENCIA. *Heliogábalo dirás,*

más que una fiera inhumano.

MENGO. *Pero Galván, o quien fue,*

que yo no entiendo de historia;

mas su cativa memoria

vencida de éste se ve.

¿Hay hombre en naturaleza

como Fernán Gómez?

PASCUALA. *No;*

que parece que le dio

de una tigre la aspereza.

JACINTA. *Dadme socorro, por Dios,*

si la amistad os obliga.

LAURENCIA. *¿Qué es esto, Jacinta amiga?*

PASCUALA. *Tuyas lo somos las dos.*

JACINTA. *Del comendador crïados,*

que van a Ciudad Real,

más de infamia natural

que de noble acero armados,

me quieren llevar a él.

LAURENCIA. *Pues, Jacinta, Dios te libre;*

que cuando contigo es libre,

conmigo será crüel.

PASCUALA. *Jacinta, yo no soy hombre*

que te pueda defender.

MENGO. *Yo sí lo tengo de ser,*

porque tengo el ser y el nombre.

Llégate, Jacinta, a mí.

JACINTA. *¿Tienes armas?*

MENGO. *Las primeras*

del mundo.

JACINTA. *¡Oh, si las tuvieras!*

MENGO. Piedras hay, Jacinta, aquí.

FLORES. ¿Por los pies pensabas irte?

JACINTA. ¡Mengo, muerta soy!

MENGO. Señores...

¿A estos pobres labradores?...

ORTUÑO. Pues, ¿tú quieres persuadirte

a defender la mujer?

MENGO. Con los ruegos la defiendo;

que soy su deudo y pretendo

guardarla, si puede ser.

FLORES. Quitadle luego la vida.

MENGO. ¡Voto al sol, si me emberrincho,

y el cáñamo me descincho,

que la llevéis bien vendida!

COMENDADOR. ¿Qué es eso? ¿A cosas tan viles

me habéis de hacer apear?

FLORES. Gente de este vil lugar,

que ya es razón que aniquiles,

pues en nada te da gusto,

a nuestras armas se atreve.

MENGO. Señor, si piedad os mueve

de suceso tan injusto,

castigad estos soldados,

que con vuestro nombre agora

roban una labradora

a esposo y padres honrados;

y dadme licencia a mí

que se la pueda llevar.

COMENDADOR. *Licencia les quiero dar...*

para vengarse de ti.

Suelta la honda.

MENGO. *Señor!*

COMENDADOR. *Flores, Ortuño, Cimbranos,*

con ella le atad las manos.

MENGO. *¿Así volvéis por su honor?*

COMENDADOR. *¿Qué piensan Fuenteovejuna*

y sus villanos de mí?

MENGO. *Señor, ¿en qué os ofendí,*

ni el pueblo en cosa ninguna?

FLORES. *¿Ha de morir?*

COMENDADOR. *No ensuciéis*

las armas, que habéis de honrar

en otro mejor lugar.

ORTUÑO. *¿Qué mandas?*

COMENDADOR. *Que lo azotéis.*

Llevadle, y en ese roble

le atad y le desnudad,

y con las riendas...

MENGO. *¡Piedad!*

¡Piedad, pues sois hombre noble!

COMENDADOR. *Azotadle hasta que salten*

los hierros de las correas.

MENGO. *¡Cielos! ¿A hazañas tan feas*

queréis que castigos falten?

COMENDADOR. *Tú, villana, ¿por qué huyes?*

¿Es mejor un labrador

que un hombre de mi valor?

JACINTA. *¡Harto bien me restituyes*

el honor que me han quitado

en llevarme para ti!

COMENDADOR. *¿En quererte llevar?*

JACINTA. *Sí;*

porque tengo un padre honrado,

que si en alto nacimiento

no te iguala, en las costumbres

te vence.

COMENDADOR. *Las pesadumbres*

y el villano atrevimiento

no tiemplan bien un airado.

Tira por ahí.

JACINTA. *¿Con quién?*

COMENDADOR. *Conmigo.*

JACINTA. *Míralo bien.*

COMENDADOR. *Para tu mal lo he mirado.*

Ya no mía, del bagaje

del ejército has de ser.

JACINTA. *No tiene el mundo poder*

para hacerme, viva, ultraje.

COMENDADOR. *¡Ea, villana, camina!*

JACINTA. *¡Piedad, señor!*

COMENDADOR. *No hay piedad.*

JACINTA. *Apelo de tu crueldad*

a la justicia divina.

LAURENCIA. *¿Cómo así a venir te atreves,*

sin temer tu daño.

FRONDOSO. *Ha sido*

dar testimonio cumplido

de la afición que me debes.

Desde aquel recuesto vi
salir al comendador,
y fiado en tu valor
todo mi temor perdí.
Vaya donde no le vean
volver.

LAURENCIA. *Tente en maldecir,*
porque suele más vivir
al que la muerte desean.

FRONDOSO. *Si es eso, viva mil años,*
y así se hará todo bien
pues deseándole bien,
estarán ciertos sus daños.
Laurencia, deseo saber
si vive en ti mi cuidado,
y si mi lealtad ha hallado
el puerto de merecer.
Mira que toda la villa
ya para en uno nos tiene;
y de cómo a ser no viene
la villa se maravilla.
Los desdeñosos extremos

deja, y responde "no" o "sí."

LAURENCIA. *Pues a la villa y a ti*
respondo que lo seremos.

FRONDOSO. *Deja que tus plantas bese*
Por la merced recibida,
pues el cobrar nueva vida
por ella es bien que confiese.

LAURENCIA. *De cumplimientos acorta;*
y para que mejor cuadre,
habla, Frondoso, a mi padre,
pues es lo que más importa,
que allí viene con mi tío;
y fía que ha de tener
ser, Frondoso, tu mujer
buen suceso.

FRONDOSO. *En Dios confío.*

ESTEBAN. *Fue su término de modo,*
que la plaza alborotó.
En efecto, procedió
muy descomedido en todo.
No hay a quien admiración
sus demasías no den;

la pobre Jacinta es quien

pierde por su sinrazón.

REGIDOR. *Ya a los católicos reyes,*

que este nombre les dan ya,

presto España les dará

la obediencia de sus leyes.

Ya sobre Ciudad Real,

contra el Girón que la tiene,

Santiago a caballo viene

por capitán general.

Pésame; que era Jacinta

doncella de buena pro.

ESTEBAN. *Luego a Mengo le azotó.*

REGIDOR. *No hay negra bayeta o tinta*

como sus carnes están.

ESTEBAN. *Callad; que me siento arder*

viendo su mal proceder

y el mal nombre que le dan.

Yo, ¿para qué traigo aquí

este palo sin provecho?

REGIDOR. *Si sus criados lo han hecho*

¿de qué os afligís así?

ESTEBAN. *¿Queréis más? Que me contaron*
que a la de Pedro Redondo
un día, que en lo más hondo
de este valle la encontraron,
después de sus insolencias,
a sus criados la dio.
REGIDOR. *Aquí hay gente. ¿Quién es?*
FRONDOSO. *Yo,*
que espero vuestras licencias.
ESTEBAN. *Para mi casa, Frondoso,*
licencia no es menester;
debes a tu padre el ser
y a mí otro ser amoroso.
Hete criado, y te quiero
como a hijo.
FRONDOSO. *Pues señor,*
fiado en aquese amor,
de ti una merced espero.
Ya sabes de quién soy hijo.
ESTEBAN. *¿Hate agraviado ese loco*
de Fernán Gómez?
FRONDOSO. *No poco.*

ESTEBAN. El corazón me lo dijo.

FRONDOSO. Pues señor, con el seguro
del amor que habéis mostrado,
de Laurencia enamorado,
el ser su esposo procuro.
Perdona si en el pedir
mi lengua se ha adelantado;
que he sido en decirlo osado,
como otro lo ha de decir.

ESTEBAN. Vienes, Frondoso, a ocasión
que me alargarás la vida,
por la cosa más temida
que siente mi corazón.
Agradezco, hijo, al cielo
que así vuelvas por mi honor
y agradézcole a tu amor
la limpieza de tu celo.
Mas como es justo, es razón
dar cuenta a tu padre de esto,
sólo digo que estoy presto,
en sabiendo su intención;
que yo dichoso me hallo

en que aqueso llegue a ser.

REGIDOR. *De la moza el parecer*

tomad antes de acetallo.

ESTEBAN. *No tengáis de eso cuidado,*

que ya el caso está dispuesto.

Antes de venir a esto,

entre ellos se ha concertado.

En el dote, si advertís,

se puede agora tratar;

que por bien os pienso dar

algunos maravedís.

FRONDOSO. *Yo dote no he menester;*

de eso no hay que entristeceros.

REGIDOR. *Pues que no la pide en cueros*

lo podéis agradecer.

ESTEBAN. *Tomaré el parecer de ella;*

si os parece, será bien.

FRONDOSO. *Justo es; que no hace bien*

quien los gustos atropella.

ESTEBAN. *¡Hija! ¡Laurencia!...*

LAURENCIA. *¿Señor?*

ESTEBAN. *Mirad si digo bien yo.*

¡Ved qué presto respondió!

Hija Laurencia, mi amor

a preguntarte ha venido

--apártate aquí-- si es bien

que a Gila, tu amiga, den

a Frondoso por marido,

que es un honrado zagal,

si le hay en Fuenteovejuna...

LAURENCIA. *¿Gila se casa?*

ESTEBAN. *Y si alguna*

le merece y es su igual...

LAURENCIA. *Yo digo, señor, que sí.*

ESTEBAN. *Sí; mas yo digo que es fea*

y que harto mejor se emplea

Frondoso, Laurencia en ti.

LAURENCIA. *¿Aún no se te han olvidado*

los donaires con la edad?

ESTEBAN. *¿Quiéresle tú?*

LAURENCIA. *Voluntad*

le he tenido y le he cobrado;

pero por lo que tú sabes...

ESTEBAN. *¿Quieres tú que diga sí?*

LAURENCIA. Dilo tú, señor, por mí.

ESTEBAN. ¿Yo? Pues tengo yo las llaves.
Hecho está. Ven, buscaremos
a mi compadre en la plaza.

REGIDOR. Vamos.

ESTEBAN. Hijo, y en la traza
del dote, ¿qué le diremos?
Que yo bien te puedo dar
cuatro mil maravedís.

FRONDOSO. Señor, ¿eso me decís?
Mi honor queréis agraviar.

ESTEBAN. Anda, hijo; que eso es
cosa que pasa en un día;
que si no hay dote, a fe mía,
que se echa menos después.

LAURENCIA. Di, Frondoso. ¿Estás contento?

FRONDOSO. ¡Cómo si lo estoy! ¡Es poco,
pues que no me vuelvo loco
de gozo, del bien que siento!
Risa vierte el corazón
por los ojos de alegría
viéndote, Laurencia mía,

en tan dulce posesión.

COMENDADOR. *Huye, señor, que no hay otro remedio.*

MAESTRE. *La flaqueza del muro lo ha causado,*
y el poderoso ejército enemigo.

COMENDADOR. *Sangre les cuesta e infinitas vidas.*

MAESTRE. *Y no se alabarán que en sus despojos*
pondrán nuestro pendón de Calatrava,
que a honrar su empresa y los demás bastaba.

COMENDADOR. *Tus designios, Girón, quedan perdidos.*

MAESTRE. *¿Qué puedo hacer, si la fortuna ciega*
a quien hoy levantó, mañana humilla?

VOCES. *¡Victoria por los reyes de Castilla!*

MAESTRE. *Ya coronan de luces las almenas,*
y las ventanas de las torres altas
entoldan con pendones victoriosos.

COMENDADOR. *Bien pudieran, de sangre que les cuesta.*
A fe que es más tragedia que no fiesta.

MAESTRE. *Yo vuelvo a Calatrava, Fernán Gómez.*

COMENDADOR. *Y yo a Fuenteovejuna, mientras tratas*
o seguir esta parte de tus deudos,
o reducir la tuya al rey católico.

MAESTRE. *Yo te diré por cartas lo que intento.*

COMENDADOR. *El tiempo ha de enseñarte.*

MAESTRE. *Ah, pocos años,*

sujetos al rigor de sus engaños!

MÚSICOS. *"¡Vivan muchos años*

los desposados!

¡Vivan muchos años!"

MENGO. *A fe que no os ha costado*

mucho trabajo el cantar.

BARRILDO. *Supiéraslo tú trovar*

mejor que él está trovado.

FRONDOSO. *Mejor entiende de azotes*

Mengo que de versos ya.

MENGO. *Alguno en el valle está,*

para que no te alborotes,

a quien el Comendador...

BARRILDO. *No lo digas, por tu vida;*

que este bárbaro homicida

a todos quita el honor.

MENGO. *Que me azotasen a mí*

cien soldados aquel día...

sola una honda tenía

[y así una copla escribí;]

pero que le hayan echado

una melecina a un hombre,

que aunque no diré su nombre

todos saben que es honrado,

llena de tinta y de chinas

¿cómo se puede sufrir?

BARRILDO. *Haríalo por reír.*

MENGO. *No hay risa con melecinas;*

que aunque es cosa saludable...

yo me quiero morir luego.

FRONDOSO. *Vaya la copla, te ruego,*

si es la copla razonable.

MENGO. *"Vivan muchos años juntos*

los novios, ruego a los cielos,

y por envidia ni celos

ni riñan ni anden en puntos.

Llevan a entrambos difuntos,

de puro vivir cansados.

¡Vivan muchos años!"

FRONDOSO. *¡Maldiga el cielo el poeta,*

que tal coplón arrojó!

BARRILDO. *Fue muy presto.*

MENGO. *Pienso yo*
una cosa de esta seta.
¿No habéis visto un buñolero
en el aceite abrasando
pedazos de masa echando
hasta llenarse el caldero?
¿Que unos le salen hinchados,
otros tuertos y mal hechos,
ya zurdos y ya derechos,
ya fritos y ya quemados?
Pues así imagino yo
un poeta componiendo,
la materia previniendo,
que es quien la masa le dio.
Va arrojando verso aprisa
al caldero del papel,
confiado en que la miel
cubrirá la burla y risa.
Mas poniéndolo en el pecho,
apenas hay quien los tome;
tanto que sólo los come
el mismo que los ha hecho.

BARRILDO. Déjate ya de locuras;

deja los novios hablar.

LAURENCIA. Las manos nos da a besar.

JUAN ROJO. Hija, ¿mi mano procuras?

Pídela a tu padre luego

para ti y para Frondoso.

ESTEBAN. Rojo, a ella y a su esposo

que se la dé el cielo ruego,

con su larga bendición.

FRONDOSO. Los dos a los dos la echad.

JUAN ROJO. Ea, tañed y cantad,

pues que para en uno son.

MÚSICOS. "Al val de Fuenteovejuna

la niña en cabellos baja;

el caballero la sigue

de la cruz de Calatrava.

Entre las ramas se esconde,

de vergonzosa y turbada;

fingiendo que no le ha visto,

pone delante las ramas.

--¿Para qué te escondes,

niña gallarda?

Que mis linces deseos

paredes pasan.--

Acercóse el caballero,

y ella, confusa y turbada,

hacer quiso celosías

de las intricadas ramas;

mas como quien tiene amor

los mares y las montañas

atraviesa fácilmente,

la dice tales palabras:

-¿Para qué te escondes,

niña gallarda?

Que mis linces deseos

paredes pasan-."

COMENDADOR. *Estése la boda queda*

y no se alborote nadie.

JUAN ROJO. *No es juego aqueste, señor,*

y basta que tú lo mandes.

¿Quieres lugar? ¿Cómo vienes

con tu belicoso alarde?

¿Venciste? Mas, ¿qué pregunto?

FRONDOSO. *¡Muerto soy! ¡Cielos, libradme!*

LAURENCIA. Huye por aquí, Frondoso.

COMENDADOR. Eso no; prendedle, atadle.

JUAN ROJO. Date, muchacho, a prisión.

FRONDOSO. Pues ¿quieres tú que me maten?

JUAN ROJO. ¿Por qué?

COMENDADOR. No soy hombre yo

que mato sin culpa a nadie;

que si lo fuera, le hubieran

pasado de parte a parte

esos soldados que traigo.

Llevarlo mando a la cárcel,

donde la culpa que tiene

sentencie su mismo padre.

PASCUALA. Señor, mirad que se casa.

COMENDADOR. ¿Qué me obliga que se case?

¿No hay otra gente en el pueblo?

PASCUALA. Si os ofendió, perdonadle,

por ser vos quien sois.

COMENDADOR. No es cosa,

Pascuala, en que yo soy parte.

Es esto contra el maestre

Téllez Girón, que Dios guarde;

es contra toda su orden,
es su honor, y es importante
para el ejemplo, el castigo;
que habrá otro día quien trate
de alzar pendón contra él,
pues ya sabéis que una tarde
al comendador mayor,
--¡qué vasallos tan leales!--
puso una ballesta al pecho.

ESTEBAN. *Supuesto que el disculparle*
ya puede tocar a un suegro,
no es mucho que en causas tales
se descomponga con vos
un hombre, en efecto, amante;
porque si vos pretendéis
su propia mujer quitarle,
¿qué mucho que la defienda?

COMENDADOR. *Majadero sois, alcalde.*

ESTEBAN. *Por vuestra virtud, señor,...*

COMENDADOR. *Nunca yo quise quitarle*
su mujer, pues no lo era.

ESTEBAN. *Sí quisistes... Y esto baste;*

que reyes hay en Castilla,

que nuevas órdenes hacen,

con que desórdenes quitan.

Y harán mal, cuando descansen

de las guerras, en sufrir

en sus villas y lugares

a hombres tan poderosos

por traer cruces tan grandes;

póngasela el rey al pecho,

que para pechos reales

es esa insignia y no más.

COMENDADOR. *¡Hola!, la vara quitadle.*

ESTEBAN. *Tomad, señor, norabuena.*

COMENDADOR. *Pues con ella quiero darle*

como a caballo brioso.

ESTEBAN. *Por señor os sufro. Dadme.*

PASCUALA. *¿A un viejo de palos das?*

LAURENCIA. *Si le das porque es mi padre,*

¿qué vengas en él de mí?

COMENDADOR. *Llevadla, y haced que guarden*

su persona diez soldados.

ESTEBAN. *Justicia del cielo baje.*

PASCUALA. Volvióse en luto la boda.

BARRILDO. ¿No hay aquí un hombre que hable?

MENGO. Yo tengo ya mis azotes,

que aún se ven los cardenales

sin que un hombre vaya a Roma.

Prueben otros a enojarle.

JUAN ROJO. hablemos todos.

MENGO. Señores,

aquí todo el mundo calle.

Como ruedas de salmón

me puso los atabales.

03

Acto III

Empieza: «¿No han venido a la junta? / No han venido.»

ESTEBAN. *¿No han venido a la junta?*

BARRILDO. *No han venido.*

ESTEBAN. *Pues más a priesa nuestro daño corre.*

BARRILDO. *Ya está lo más del pueblo prevenido.*

ESTEBAN. *Frondoso con prisiones en la torre,*
y mi hija Laurencia en tanto aprieto,
si la piedad de Dios no los socorre...

JUAN ROJO. *¿De qué dais voces, cuando importa tanto*
a nuestro bien, Esteban, el secreto?

ESTEBAN. *Que doy tan pocas es mayor espanto.*

MENGO. *También vengo yo a hallarme en esta*
junta.

ESTEBAN. *Un hombre cuyas canas baña el llanto,*
labradores honrados, os pregunta,
¿qué obsequias debe hacer toda esa gente
a su patria sin honra, ya perdida?

Y si se llaman honras justamente,
¿cómo se harán, si no hay entre nosotros
hombre a quien este bárbaro no afrente?
Respondedme: ¿Hay alguno de vosotros
que no esté lastimado en honra y vida?
¿No os lamentáis los unos de los otros?
Pues si ya la tenéis todos perdida,
¿a qué aguardáis? ¿Qué desventura es ésta?
JUAN ROJO. *La mayor que en el mundo fue sufrida.*
Mas pues ya se publica y manifiesta
que en paz tienen los reyes a Castilla
y su venida a Córdoba se apresta,
vayan dos regidores a la villa
y echándose a sus pies pidan remedio.
BARRILDO. *En tanto que Fernando, aquél que humilla*
a tantos enemigos, otro medio
será mejor, pues no podrá, ocupado
hacernos bien, con tanta guerra en medio.
REGIDOR. *Si mi voto de vos fuera escuchado,*
desamparar la villa doy por voto.
JUAN ROJO. *¿Cómo es posible en tiempo limitado?*
MENGO. *A la fe, que si entiende el alboroto,*

que ha de costar la junta alguna vida.

REGIDOR. *Ya, todo el árbol de paciencia roto,*

corre la nave de temor perdida.

La hija quitan con tan gran fiereza

a un hombre honrado, de quien es regida

la patria en que vivís, y en la cabeza

la vara quiebran tan injustamente.

¿Qué esclavo se trató con más bajeza?

JUAN ROJO. *¿Qué es lo que quieres tú que el pueblo intente?*

REGIDOR. *Morir, o dar la muerte a los tiranos,*

pues somos muchos, y ellos poca gente.

BARRILDO. *¡Contra el señor las armas en las manos!*

ESTEBAN. *El rey sólo es señor después del cielo,*

y no bárbaros hombres inhumanos.

Si Dios ayuda nuestro justo celo,

¿qué nos ha de costar?

MENGO. *Mirad, señores,*

que vais en estas cosas con recelo.

Puesto que por los simples labradores

estoy aquí que más injurias pasan,

más cuerdo represento sus temores.

JUAN ROJO. *Si nuestras desventuras se compasan,*

para perder las vidas, ¿qué aguardamos?

Las casas y las viñas nos abrasan,

¡tiranos son! ¡A la venganza vamos!

LAURENCIA. *Dejadme entrar, que bien puedo,*

en consejo de los hombres;

que bien puede una mujer,

si no a dar voto, a dar voces.

¿Conocéisme?

ESTEBAN. *¡Santo cielo!*

¿No es mi hija?

JUAN ROJO. *¿No conoces*

a Laurencia?

LAURENCIA. *Vengo tal,*

que mi diferencia os pone

en contingencia quién soy.

ESTEBAN. *¡Hija mía!*

LAURENCIA. *No me nombres*

tu hija.

ESTEBAN. *¿Por qué, mis ojos?*

¿Por qué?

LAURENCIA. *Por muchas razones,*

y sean las principales:

porque dejas que me roben

tiranos sin que me vengues,

traidores sin que me cobres.

Aún no era yo de Frondoso,

para que digas que tome,

como marido, venganza;

que aquí por tu cuenta corre;

que en tanto que de las bodas

no haya llegado la noche,

del padre, y no del marido,

la obligación presupone;

que en tanto que no me entregan

una joya, aunque la compren,

no ha de correr por mi cuenta

las guardas ni los ladrones.

Llevóme de vuestros ojos

a su casa Fernán Gómez;

la oveja al lobo dejáis

como cobardes pastores.

¿Qué dagas no vi en mi pecho?

¿Qué desatinos enormes,

qué palabras, qué amenazas,

y qué delitos atroces,

por rendir mi castidad

a sus apetitos torpes?

Mis cabellos ¿no lo dicen?

¿No se ven aquí los golpes

de la sangre y las señales?

¿Vosotros sois hombres nobles?

¿Vosotros padres y deudos?

¿Vosotros, que no se os rompen

las entrañas de dolor,

de verme en tantos dolores?

Ovejas sois, bien lo dice

de Fuenteovejuna el hombre.

Dadme unas armas a mí

pues sois piedras, pues sois tigres...

-Tigres no, porque feroces

siguen quien roba sus hijos,

matando los cazadores

antes que entren por el mar

y pos sus ondas se arrojen.

Liebres cobardes nacisteis;

bárbaros sois, no españoles.

Gallinas, ¡vuestras mujeres
sufrís que otros hombres gocen!
Poneos ruecas en la cinta.
¿Para qué os ceñís estoques?
¡Vive Dios, que he de trazar
que solas mujeres cobren
la honra de estos tiranos,
la sangre de estos traidores,
y que os han de tirar piedras,
hilanderas, maricones,
amujerados, cobardes,
y que mañana os adornen
nuestras tocas y basquiñas,
solimanes y colores!
A Frondoso quiere ya,
sin sentencia, sin pregones,
colgar el comendador
del almena de una torre;
de todos hará lo mismo;
y yo me huelgo, medio-hombres,
por que quede sin mujeres
esta villa honrada, y torne

aquel siglo de amazonas,

eterno espanto del orbe.

ESTEBAN. *Yo, hija, no soy de aquellos*

que permiten que los nombres

con esos títulos viles.

Iré solo, si se pone

todo el mundo contra mí.

JUAN ROJO. *Y yo, por más que me asombre*

la grandeza del contrario.

REGIDOR. *¡Muramos todos!*

BARRILDO. *Descoge*

un lienzo al viento en un palo,

y mueran estos enormes.

JUAN ROJO. *¿Qué orden pensáis tener?*

MENGO. *Ir a matarle sin orden.*

Juntad el pueblo a una voz;

que todos están conformes

en que los tiranos mueran.

ESTEBAN. *Tomad espadas, lanzones,*

ballestas, chuzos y palos.

MENGO. *¡Los reyes nuestros señores*

vivan!

TODOS. ¡Vivan muchos años!

MENGO. ¡Mueran tiranos traidores!

TODOS. ¡Tiranos traidores, mueran!

LAURENCIA. Caminad, que el cielo os oye.
¡Ah, mujeres de la villa!
¡Acudid, por que se cobre
vuestro honor, acudid, todas!

PASCUALA. ¿Qué es esto? ¿De qué das voces?

LAURENCIA. ¿No veis cómo todos van
a matar a Fernán Gómez,
y nombres, mozos y muchachos
furiosos al hecho corren?
¿Será bien que solos ellos
de esta hazaña el honor gocen?
Pues no son de las mujeres
sus agravios los menores.

JACINTA. Di, pues, ¿qué es lo que pretendes?

LAURENCIA. Que puestas todas en orden,
acometamos a un hecho
que dé espanto a todo el orbe.
Jacinta, tu grande agravio,
que sea cabo; responde

de una escuadra de mujeres.

JACINTA. *No son los tuyos menores.*

LAURENCIA. *Pascuala, alférez serás.*

PASCUALA. *Pues déjame que enarbole*

en un asta la bandera.

Verás si merezco el nombre.

LAURENCIA. *No hay espacio para eso,*

pues la dicha nos socorre.

Bien nos basta que llevemos

nuestras tocas por pendones.

PASCUALA. *Nombremos un capitán.*

LAURENCIA. *Eso no.*

PASCUALA. *¿Por qué?*

LAURENCIA. *Que adonde*

asiste mi gran valor

no hay Cides ni Rodamontes.

COMENDADOR. *De ese cordel que de las manos sobra*

quiero que le colguéis, por mayor pena.

FRONDOSO. *¡Qué nombre, gran señor, tu sangre cobra!*

COMENDADOR. *Colgadle luego en la primera almena.*

FRONDOSO. *Nunca fue mi intención poner por obra*

tu muerte entonces.

FLORES. *Grande ruido suena.*

COMENDADOR. *¿Ruido?*

FLORES. *Y de manera que interrompen*

tu justicia, señor.

ORTUÑO. *Las puertas rompen.*

COMENDADOR. *¡La puerta de mi casa, y siendo casa*

de la encomienda!

FLORES. *El pueblo junto viene.*

JUAN ROJO. *¡Rompe, derriba, hunde, quema, abrasa!*

ORTUNO. *Un popular motín mal se detiene.*

COMENDADOR. *¿El pueblo contra mí?*

FLORES. *La furia: pasa*

tan adelante, que las puertas tiene

echadas por la tierra.

COMENDADOR. *Desatalde.*

Templa, Frondoso, ese villano alcalde.

FRONDOSO. *Yo voy, señor; que amor les ha movido.*

MENGO. *¡Vivan Fernando e Isabel, y mueran*

los traidores!

FLORES. *Señor, por Dios te pido*

que no te hallen aquí.

COMENDADOR. *Se perseveran,*

este aposento es fuerte y defendido.

Ellos se volverán.

FLORES. *Cuando se alteran*

los pueblos agraviados, y resuelven,

nunca sin sangre o sin venganza vuelven.

COMENDADOR. *En esta puerta, así como rastrillo*

su furor con las armas defendamos.

FRONDOSO. *¡Viva Fuenteovejuna!*

COMENDADOR. *¡Qué caudillo!*

Estoy por que a su furia acometamos.

FLORES. *De la tuya, señor, me maravillo.*

ESTEBAN. *Ya el tirano y los cómplices miramos.*

¡Fuenteovejuna, y los tiranos mueran!

COMENDADOR. *Pueblo, esperad.*

TODOS. *Agravios nunca esperan.*

COMENDADOR. *Decídmelos a mí, que iré pagando*

a fe de caballero esos errores.

TODOS. *¡Fuenteovejuna! ¡Viva el rey Fernando!*

¡Mueran malos cristianos y traidores!

COMENDADOR. *¿No me queréis oír? Yo estoy hablando,*

yo soy vuestro señor.

TODOS. *Nuestros señores*

son los reyes católicos.

COMENDADOR. *Espera.*

TODOS. *¡Fuenteovejuna, y Fernán Gómez muera!*

LAURENCIA. *Parad en este puesto de esperanzas,*

soldados atrevidos, no mujeres.

PASCUALA. *¿Los que mujeres son en las venganzas,*

en él beban su sangre, es bien que esperes?

JACINTA. *Su cuerpo recojamos en las lanzas.*

PASCUALA. *Todas son de esos mismos pareceres.*

ESTEBAN. *¡Muere, traidor comendador!*

COMENDADOR. *Ya muero.*

¡Piedad, Señor, que en tu clemencia espero!

BARRILDO. *Aquí está Flores.*

MENGO. *Dale a ese bellaco;*

que ése fue el que me dio dos mil azotes.

FRONDOSO. *No me vengo si el alma no le saco.*

LAURENCIA. *No excusamos entrar.*

PASCUALA. *No te alborotes.*

Bien es guardar la puerta.

BARRILDO. *No me aplaco.*

¿Con lágrimas agora, marquesotes?

LAURENCIA. *Pascuala, yo entro dentro; que la espada*

no ha de estar tan sujeta ni envainada.

BARRILDO. *Aquí está Ortuño.*

FRONDOSO. *Córtale la cara.*

FLORES. *¡Mengo, piedad, que no soy yo el culpado!*

MENGO. *Cuando ser alcahuete no bastara,*

bastaba haberme el pícaro azotado.

PASCUALA. *Dánoslo a las mujeres, Mengo, para...*

Acaba, por tu vida.

MENGO. *Ya está dado;*

que no le quiero yo mayor castigo.

PASCUALA. *Vengaré tus azotes.*

MENGO. *Eso digo.*

JACINTA. *¡Ea, muera el traidor!*

FLORES. *¿Entre mujeres?*

JACINTA. *¿No le viene muy ancho?*

PASCUALA. *¿Aqueso lloras?*

JACINTA. *Muere, concertador de sus placeres.*

LAURENCIA. *¡Ea, muera el traidor!*

FLORES. *¡Piedad, señoras!*

ORTUÑO. *Mira que no soy yo...*

LAURENCIA. *Ya sé quién eres.*

Entrad, teñid las armas vencedoras

en estos viles.

PASCUALA. *Moriré matando.*

TODAS. *¡Fuenteovejuna, y viva el rey Fernando!*

MANRIQUE. *De modo la prevención*
fue, que el efeto esperado
llegamos a ver logrado
con poca contradicción.
Hubo poca resistencia;
y supuesto que la hubiera
sin duda ninguna fuera
de poca o ninguna esencia.
Queda el de Cabra ocupado
en conservación del puesto,
por si volviere dispuesto
a él el contrario osado.

REY. *Discreto el acuerdo fue,*
y que asista en conveniente,
y reformando la gente,
el paso tomado esté.
Que con eso se asegura
no poder hacernos mal
Alfonso, que en Portugal

tomar la fuerza procura.
Y si de Cabra es bien que esté
en ese sitio asistente,
y como tan diligente
muestras de su valor dé;
porque con esto asegura
el daño que nos recela,
y como fiel centinela
el bien del reino procura.
FLORES. *Católico rey Fernando,*
a quien el cielo concede
la corona de Castilla,
como a varón excelente:
oye la mayor crueldad
que se ha visto entre las gentes
desde donde nace el sol
hasta donde se oscurece.
REY. *Repórtate.*
FLORES. *Rey supremo,*
mis heridas no consienten
dilatar el triste caso,
por ser mi vida tan breve.

De Fuenteovejuna vengo,
donde, con pecho inclemente,
los vecinos de la villa
a su señor dieron muerte,
Muerto Fernán Gómez queda
por sus súbditos aleves;
que vasallos indignados
con leve cause se atreven.
En título de tirano
le acumula todo el plebe,
y a la fuerza de esta voz
el hecho fiero acometen;
y quebrantando su casa,
no atendiendo a que se ofrece
por la fe de caballero
a que pagará a quien debe,
no sólo no le escucharon,
pero con furia impaciente
rompen el cruzado pecho
con mil heridas crüeles,
y por las altas ventanas
le hacen que al suelo vuele,

adonde en picas y espadas
le recogen las mujeres.
Llévanle a una casa muerto
y a porfía, quien más puede
mesa su barba u cabello
y apriesa su rostro hieren.
En efecto fue la furia
tan grande que en ellos crece,
que las mayores tajadas
las orejas a ser vienen.
Sus armas borran con picas
y a voces dicen que quieren
tus reales armas fijar,
porque aquéllas le ofenden.
Saqueáronle la casa,
cual si de enemigos fuese,
y gozosos entre todos
han repartido sus bienes.
Lo dicho he visto escondido,
porque mi infelice suerte
en tal trance no permite
que mi vida se perdiese;

y así estuve todo el día
hasta que la noche viene,
y salir pude escondido
para que cuenta te diese.
Haz, señor, pues eres justo
que la justa pena lleven
de tan riguroso caso
los bárbaros delincuentes;
mira que su sangre a voces
pide que tu rigor prueben.
REY. *Estar puedes confïado*
que sin castigo no queden.
El triste suceso ha sido
tal, que admirado me tiene,
y que vaya luego un juez
que lo averigüe conviene
y castigue los culpados
para ejemplo de las gentes.
Vaya un capitán con él
por que seguridad lleve;
que tan grande atrevimiento
castigo ejemplar requiere;

y curad a ese soldado

de las heridas que tiene.

MÚSICOS. *"¡Muchos años vivan*

Isabel y Fernando,

y mueran los tiranos!"

BARRILDO. *Diga su copla Frondoso.*

FRONDOSO. *Ya va mi copla, a la fe;*

si le faltare algún pie,

enmiéndelos el más curioso.

"¡Vivan la bella Isabel,

y Fernando de Aragón,

pues que para en uno son,

él con ella, ella con él!

A los cielos San Miguel

lleve a los dos de las manos.

¡Vivan muchos años,

y mueran los tiranos!"

LAURENCIA. *Diga Barrildo.*

BARRILDO. *Ya va;*

que a fe que la he pensado.

PASCUALA. *Si la dices con cuidado,*

buena y rebuena será.

BARRILDO. "¡Vivan los reyes famosos

muchos años, pues que tienen

la victoria, y a ser vienen

nuestros dueños venturosos!

Salgan siempre victoriosos

de gigantes y de enanos

y ¡mueran los tiranos!"

MÚSICOS. "Muchos años vivan

Isabel y Fernando,

y mueran los tiranos!"

LAURENCIA. Diga Mengo.

FRONDOSO. Mengo diga.

MENGO. Yo soy poeta donado.

PASCUALA. Mejor dirás lastimado

el envés de la barriga.

MENGO. "Una mañana en domingo

me mandó azotar aquél,

de manera que el rabel

daba espantoso respingo;

pero agora que los pringo

¡vivan los reyes cristiánigos,

y mueran los tiránigos!"

MÚSICOS. "¡Vivan muchos años!

Isabel y Fernando,

y mueran los tiranos!"

ESTEBAN. Quita la cabeza allá.

MENGO. Cara tiene de ahorcado.

REGIDOR. Ya las armas han llegado

ESTEBAN. Mostrad las armas acá.

JUAN ROJO. ¿Adónde se han de poner?

REGIDOR. Aquí, en el ayuntamiento.

ESTEBAN. ¡Bravo escudo!

BARRILDO. ¡Qué contento!

FRONDOSO. Ya comienza a amanecer,

con este sol, nuestro día.

ESTEBAN. ¡Vivan Castilla y León,

y las barras de Aragón,

y muera la tiranía!

Advertid, Fuenteovejuna,

a las palabras de un viejo;

que el admitir su consejo

no ha dañado vez ninguna.

Los reyes han de querer

averiguar este caso,

y más tan cerca del paso

y jornada que han de hacer.

Concertaos todos a una

en lo que habéis de decir.

FRONDOSO. *¿Qué es tu consejo?*

ESTEBAN. *Morir*

diciendo "Fuenteovejuna,"

y a nadie saquen de aquí.

FRONDOSO. *Es el camino derecho.*

Fuenteovejuna lo ha hecho.

ESTEBAN. *¿Queréis responder así?*

TODOS. *Sí.*

ESTEBAN. *Agora pues, yo quiero ser*

agora el pesquisidor,

para ensayarnos mejor

en lo que habemos de hacer.

Sea Mengo el que esté puesto

en el tormento.

MENGO. *¿No hallaste*

otro más flaco?

ESTEBAN. *¿Pensaste*

que era de veras?

MENGO. Di presto.

ESTEBAN. ¿Quién mató al comendador?

MENGO. Fuenteovejuna lo hizo.

ESTEBAN. Perro, ¿si te martirizo?

MENGO. Aunque me matéis, señor.

ESTEBAN. Confiesa, ladrón.

MENGO. Confieso.

ESTEBAN. Pues, ¿quién fue?

MENGO. Fuenteovejuna.

ESTEBAN. Dadle otra vuelta.

MENGO. ¡Es ninguna!

ESTEBAN. ¡Cagajón para el proceso!

REGIDOR. ¿Qué hacéis de esta suerte aquí?

FRONDOSO. ¿Qué ha sucedido, Cuadrado?

REGIDOR Pesquisidor ha llegado.

ESTEBAN. Echad todos por ahí.

REGIDOR. Con él viene un capitán.

ESTEBAN. ¡Venga el diablo! Ya sabéis
lo que responder tenéis.

REGIDOR. El pueblo prendiendo van,
sin dejar alma ninguna.

ESTEBAN. Que no hay que tener temor.

¿Quién mató al comendador,

Mengo?

MENGO. *¿Quién? Fuenteovejuna.*

MAESTRE. *¡Que tal caso ha sucedido!*

Infelice fue su suerte.

Estoy por darte la muerte

por la nueva que has traído.

SOLDADO. *Yo, señor, soy mensajero,*

y enojarte no es mi intento.

MAESTRE. *¡Que a tal tuvo atrevimiento*

un pueblo enojado y fiero!

Iré con quinientos hombres

y la villa he de asolar;

en ella no ha de quedar

ni aun memoria de los nombres.

SOLDADO. *Señor, tu enojo reporta;*

porque ellos al rey se han dado,

y no tener enojado

al rey es lo que te importa.

MAESTRE. *¿Cómo al rey se pueden dar,*

si de la encomienda son?

SOLDADO. *Con él, sobre esa razón,*

podrás luego pleitear.

MAESTRE. *Por pleito, ¿cuándo salió*

lo que él le entregó en sus manos?

Son señores soberanos,

y tal reconozco yo.

Por saber que al rey se han dado

se reportará mi enojo,

y ver su presencia escojo

por lo más bien acertado;

que puesto que tenga culpa

en casos de gravedad,

en todo mi poca edad

viene a ser quien me disculpa.

Con vergüenza voy; mas es

honor quien puede obligarme,

e importa no descuidarme

en tan honrado interés.

LAURENCIA. *Amando, recelar daño en lo amado*

nueva pena de amor se considera;

que quien en lo que ama daño espera

aumenta en el temor nuevo cuidado.

El firme pensamiento desvelado,

si le aflige el temor, fácil se altera;
que no es a firme fe pena ligera
ver llevar el temor el bien robado.
Mi esposo adoro; la ocasión que veo
al temor de su daño me condena,
si no le ayuda la felice suerte.
Al bien suyo se inclina mi deseo:
si está presenta, está cierta mi pena;
si está en ausencia, está cierta mi muerte.
FRONDOSO. *¡Mi Laurencia!*
LAURENCIA. *¡Esposo amado!*
¿Cómo a estar aquí te atreves?
FRONDOSO. *Esas resistencias debes*
a mi amoroso cuidado.
LAURENCIA. *Mi bien, procura guardarte,*
porque tu daño recelo.
FRONDOSO. *No quiera, Laurencia, el cielo*
que tal llegue a disgustarte.
LAURENCIA. *¿No temes ver el rigor*
que por los demás sucede,
y el furor con que procede
aqueste pesquisidor?

Procura guardar la vida.

Huye, tu daño no esperes.

FRONDOSO. *¿Cómo que procure quieres*

cosa tan mal recibida?

¿Es bien que los demás deje

en el peligro presente

y de tu vista me ausente?

No me mandes que me aleje;

porque no es puesto en razón

que por evitar mi daño

sea con mi sangre extraño

en tan terrible ocasión.

VOCES DENTRO. *Voces parece que he oído,*

y son, si yo mal no siento,

de alguno que dan tormento.

Oye con atento oído.

JUEZ. *Decid la verdad, buen viejo.*

FRONDOSO. *Un viejo, Laurencia mía,*

atormentan.

LAURENCIA. *¡Qué porfía!*

ESTEBAN. *Déjenme un poco.*

JUEZ. *Ya os dejo.*

Decid: ¿quién mató a Fernando?

ESTEBAN. *Fuenteovejuna lo hizo.*

LAURENCIA. *Tu nombre, padre, eternizo;*

[a todos vas animando].

FRONDOSO. *¡Bravo caso!*

JUEZ. *Ese muchacho*

aprieta. Perro, yo sé

que lo sabes. Di quién fue.

¿Callas? Aprieta, borracho.

NIÑO. *Fuenteovejuna, señor.*

JUEZ. *¡Por vida del rey, villanos,*

que os ahorque con mis manos!

¿Quién mató al comendador?

FRONDOSO. *¡Que a un niño le den tormento*

y niegue de aquesta suerte!

LAURENCIA. *¡Bravo pueblo!*

FRONDOSO. *Bravo y fuerte.*

JUEZ. *Esa mujer al momento*

en ese potro tened.

Dale esa mancuerda luego.

LAURENCIA. *Ya está de cólera ciego.*

JUEZ. *Que os he de matar, creed,*

en este potro, villanos.

¿Quién mató al comendador?

PASCUALA. *Fuenteovejuna, señor.*

JUEZ. *¡Dale!*

FRONDOSO. *Pensamientos vanos.*

LAURENCIA. *Pascuala niega, Frondoso.*

FRONDOSO. *Niegan niños. ¿Qué te espanta?*

JUEZ. *Parece que los encantas.*

¡Aprieta!

PASCUALA. *¡Ay, cielo piadoso!*

JUEZ. *¡Aprieta, infame! ¿Estás sordo?*

PASCUALA. *Fuenteovejuna lo hizo.*

JUEZ. *Traedme aquel más rollizo,*

ese desnudo, ese gordo.

LAURENCIA. *¡Pobre Mengo! Él es, sin duda.*

FRONDOSO. *Temo que ha de confesar.*

MENGO. *¡Ay, ay!*

JUEZ. *Comienza a apretar.*

MENGO. *¡Ay!*

JUEZ. *¿Es menester ayuda?*

MENGO. *¡Ay, ay!*

JUEZ. *¿Quién mató, villano,*

al señor comendador?

MENGO. *¡Ay, yo lo diré, señor!*

JUEZ. *Afloja un poco la mano.*

FRONDOSO. *Él confiesa.*

JUEZ. *Al palo aplica*

la espalda.

MENGO. *Quedo; que yo*

lo diré.

JUEZ. *¿Quién lo mató?*

MENGO. *Señor, ¡Fuenteovejunica!*

JUEZ. *¿Hay tan gran bellaquería?*

Del dolor se están burlando.

En quien estaba esperando,

niego con mayor porfía.

Dejadlos; que estoy cansado.

FRONDOSO. *¡Oh, Mengo, bien te haga Dios!*

Temor que tuve de dos,

el tuyo me le ha quitado.

BARRILDO. *¡Víctor, Mengo!*

REGIDOR. *¡Y con razón!*

BARRILDO. *¡Mengo, víctor!*

FRONDOSO. *Eso digo.*

MENGO. *¡Ay, ay!*

BARRILDO. *Toma, bebe, amigo.*

Come.

MENGO. *¡Ay, ay! ¿Qué es?*

BARRILDO. *Diacitrón.*

MENGO. *¡Ay, ay!*

FRONDOSO. *Echa de beber.*

BARRILDO. *[Es lo mejor que hay]. ¡Ya va!*

FRONDOSO. *Bien lo cuelo. Bueno está.*

LAURENCIA. *Dale otra vez de comer.*

MENGO. *¡Ay, ay!*

BARRILDO. *Ésta va por mí.*

LAURENCIA. *Solemnemente lo embebe.*

FRONDOSO. *El que bien niega, bien bebe.*

REGIDOR. *¿Quieres otra?*

MENGO. *¡Ay, ay!! ¡Sí, sí!*

FRONDOSO. *Bebe; que bien lo mereces.*

LAURENCIA. *¡A vez por vuelta las cuela!*

FRONDOSO. *Arrópale, que se hiela.*

BARRILDO. *¿Quieres más?*

MENGO. *Sí, otras tres veces.*

¡Ay, ay!

FRONDOSO. *Si hay vino pregunta.*

BARRILDO. *Sí, hay. Bebe a tu placer;*

que quien niega ha de beber.

¿Qué tiene?

MENGO. *Una cierta punta.*

Vamos; que me arromadizo.

FRONDOSO. *Que beba, que éste es mejor.*

¿Quién mató al comendador?

MENGO. *Fuenteovejuna lo hizo.*

FRONDOSO. *Justo es que honores le den.*

Pero decidme, mi amor,

¿quién mató al comendador?

LAURENCIA. *Fuenteovejunica, mi bien.*

FRONDOSO. *¿Quién le mató?*

LAURENCIA. *Dasme espanto.*

Pues, Fuenteovejuna fue.

FRONDOSO. *Y yo, ¿con qué te maté?*

LAURENCIA. *¿Con qué? Con quererte tanto.*

ISABEL. *No entendí, señor, hallaros*

aquí, y es buena mi suerte.

REY. *En nueva gloria convierte*

mi vista el bien de miraros.

Iba a Portugal de paso

y llegar aquí fue fuerza.

ISABEL. *Vuestra majestad le tuerza,*

siendo conveniente el caso.

REY. *¿Cómo dejáis a Castilla?*

ISABEL. *En paz queda, quieta y llana.*

REY. *Siendo vos la que la allana,*

no lo tengo a maravilla.

MANRIQUE. *Para ver vuestra presencia*

el maestre de Calatrava,

que aquí de llegar acaba,

pide que le deis licencia.

ISABEL. *Verle tenía deseado.*

MANRIQUE. *Mi fe, señora, os empeño,*

que aunque es en edad pequeño,

es valeroso soldado.

MAESTRE. *Rodrigo Téllez Girón,*

que de loaros no acaba,

maestre de Calatrava,

os pide humilde perdón.

Confieso que fui engañado,

y que excedí de lo justo

en cosas de vuestro gusto,
como mal aconsejado.
El consejo de Fernando
y el interés me engañó,
injusto fiel; y así, yo
perdón humilde os demando.
Y si recibir merezco
esta merced que suplico
desde aquí me certifico
en que a serviros me ofrezco,
y que en aquesta jornada
de Granada, adonde vais,
os prometo que veáis
el valor que hay en mi espada;
donde sacándola apenas,
dándoles fieras congojas,
plantaré mis cruces rojas
sobre sus altas almenas;
Y más, quinientos soldados
en serviros emplearé,
junto con la firme y fe
de en mi vida disgustaros.

REY. *Alzad, maestre, del suelo;*
que siempre que hayáis venido,
seréis muy bien recibido.
MAESTRE. *Sois de afligidos consuelo.*
ISABEL. *Vos con valor peregrino*
sabéis bien decir y hacer.
MAESTRE. *Vos sois una bella Ester*
y vos un Xerxes divino.
MANRIQUE. *Señor, el pesquisidor*
que a Fuenteovejuna ha ido
con el despacho ha venido
a verse ante tu valor.
REY. *Sed juez de estos agresores.*
MAESTRE. *Si a vos, señor, no mirara,*
sin duda les enseñara
a matar comendadores.
REY. *Eso ya no os toca a vos.*
ISABEL. *Yo confieso que he de ver*
el cargo en vuestro poder,
si me lo concede Dios.
JUEZ. *A Fuenteovejuna fui*
de la suerte que has mandado

y con especial cuidado
y diligencia asistí.
Haciendo averiguación
del cometido delito,
una hoja no se ha escrito
que sea en comprobación;
porque conformes a una,
con un valeroso pecho,
en pidiendo quién lo ha hecho,
responden: "Fuenteovejuna."
Trescientos he atormentado
con no pequeño rigor,
y te prometo, señor,
que más que esto no he sacado.
Hasta niños de diez años
al potro arrimé, y no ha sido
posible haberlo inquirido
ni por halagos ni engaños.
Y pues tan mal se acomoda
el poderlo averiguar,
o los has de perdonar,
o matar la villa toda.

Todos vienen ante ti

para más certificarte;

de ellos podrás informate.

REY. *Que entren pues viene, les di.*

LAURENCIA. *¿Aquestos los reyes son?*

FRONDOSO. *Y en Castilla poderosos.*

LAURENCIA. *Por mi fe, que son hermosos;*

¡bendígalos San Antón!

ISABEL. *¿Los agresores son éstos?*

ESTEBAN. *Fuenteovejuna, señora,*

que humildes llegan agora

para serviros dispuestos.

La sobrada tiranía

y el insufrible rigor

del muerto comendador,

que mil insultos hacía

fue el autor de tanto daño.

Las haciendas nos robaba

y las doncellas forzaba,

siendo de piedad extraño.

FRONDOSO. *Tanto, que aquesta Zagala,*

que el cielo me ha concedido,

en que tan dichoso he sido
que nadie en dicha me iguala,
cuando conmigo casó,
aquella noche primera,
mejor que si suya fuera,
a su casa la llevó;
y a no saberse guardar
ella, que en virtud florece,
ya manifiesto parece
lo que pudiera pasar.
MENGO. *¿No es ya tiempo que hable yo?*
Si me dais licencia, entiendo
que os admiraréis, sabiendo
del modo que me trató.
Porque quise defender
una moza de su gente,
que con término insolente
fuerza la querían hacer,
aquel perverso Nerón
de manera me ha tratado
que el reverso me ha dejado
como rueda de salmón.

Tocaron mis atabales
tres hombres con tan porfía,
que aun pienso que todavía
me duran los cardenales.
Gasté en este mal prolijo,
por que el cuero se me curta,
polvos de arrayán y murta
más que vale mi cortijo.
ESTEBAN. *Señor, tuyos ser queremos.*
Rey nuestro eres natural,
y con título de tal
ya tus armas puesto habemos.
Esperamos tu clemencia
y que veas esperamos
que en este caso te damos
por abono la inocencia.
REY. *Pues no puede averiguarse*
el suceso por escrito,
aunque fue grave el delito,
por fuerza ha de perdonarse.
Y la villa es bien se quede
en mí, pues de mí se vale,

hasta ver si acaso sale

comendador que la herede.

FRONDOSO. *Su majestad habla, en fin,*

como quien tanto ha acertado.

Y aquí, discreto senado,

Fuenteovejuna da fin.

LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA

Sigue leyendo

Encontrarás el análisis de la obra, otras lecturas de Lope de Vega y más libros completos gratis en labibliotecafilosofica.com.

Biblioteca de libros gratis ↗
Una ruta para empezar en filosofía ↗